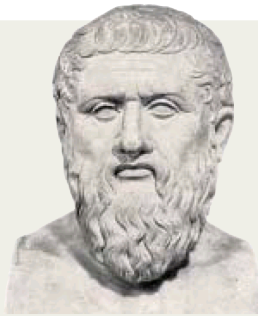
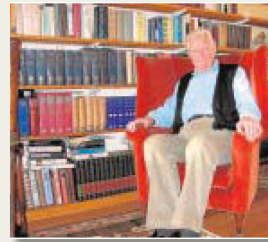


## El primer pensador



## Culpable

Por despreciar a los dioses atenienses y corromper a la juventud, Sócrates fue condenado a morir bebiendo cicuta, instante final que reconstruyó Platón (a la izquierda) en «Fedón». Abajo, «La muerte de Sócrates», de Jacques-Louis David



## Historia y prensa

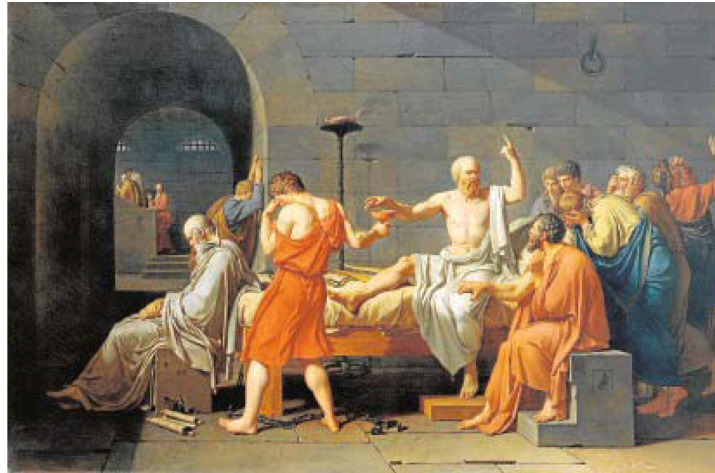
El británico Paul Johnson (junto a estas líneas) es escritor, historiador y periodista. Compagina su labor como editor del diario «New Statesman» con sus libros, entre los que destacan «La búsqueda de Dios» y «Tiempos modernos»

¿Tiene sentido volver al pensamiento de Sócrates en pleno siglo XXI? La respuesta no puede ser más que afirmativa, pues lo cierto es que no dejamos de estudiar las figuras del pasado, desembarazándolas del lastre historicista para buscar en ellas nuevas interpretaciones que nos permitan conectarlas con el presente; por más que tengamos a veces la impresión de vivir alejados de los que fueron y deberían seguir siendo nuestros maestros. Y eso es lo que hace el historiador británico Paul Johnson en *Sócrates. Un hombre de nuestro tiempo*.

Solemos identificar a Sócrates con el comienzo de la filosofía, aunque dispongamos de algunos fragmentos filosóficos escritos con anterioridad (por los llamados autores presocráticos). Pero con él se abrió una nueva y radical actitud ante el ser humano y la vida, ya que fue el primer sabio que meditó sobre lo que nos hace felices y el modo de adquirir esa felicidad, entendida como armonía del ser humano consigo mismo. El primer filósofo que habló de moral, ubicándola en el centro de su acción intelectual y de su propia existencia.

## Palabra viva

El problema que se viene planteando desde Platón (su principal hermenéuta) es que Sócrates no dejó una obra al morir, a manos de sus compatriotas. Creía en la palabra viva y en el magisterio ejercido como diálogo en el que nada está escrito, más que el deseo de encontrar la verdad mediante una estructura de preguntas y respuestas que conocemos con el nombre de Mayéutica. De modo que las fuentes socráticas dependen de sus discípulos (Platón y Jenofonte) y también de algunos testimonios (el más completo es la biografía escrita por Diógenes de Laercio), anécdotas, frases recordadas y retazos de información que pueden hallar-



HEROICO  
SÓCRATES

*Sócrates es el filósofo más famoso de todos los tiempos, pero ¿tiene vigencia su pensamiento? Paul Johnson así lo cree y nos ofrece un retrato vívido y veraz en clave narrativa*

se en el trabajo de muchos escritores clásicos y altomedievales.

Quien quiera conocer a Sócrates debe abrirse paso, por lo tanto, entre esas fuentes, a falta de su palabra cierta, y tener en cuenta además las múltiples deturpaciones textuales sufridas por los textos clásicos a lo largo de los siglos, los que medían entre su vida real en el siglo V a. C. (el co-

nocido como siglo de Pericles) y el presente. Una distancia de dos mil quinientos años. Johnson se apoya en ellas y en la obra del filólogo turco Gregory Vlastos para ofrecernos un retrato vívido y veraz del filósofo en una clave deliciosamente narrativa.

La sociabilidad de Sócrates no tenía parangón. Se pasaba la vida paseando por Atenas, hablando con la gente, observan-

do su trabajo y planteando cuestiones que tenían que ver con el hecho de cómo vivir. La creencia central de su filosofía (no escrita) era considerar que una vida sin examen no es una vida digna de ser vivida, y él mismo ayudaba a ese examen cordial preguntando a sus interlocutores de forma cada vez más incisiva.

En el corazón de esa creencia se hallaba su preocupación por la virtud: sólo esforzándose en llevar una vida justa el ser humano puede alcanzar un cierto grado de satisfacción en

su existencia que le es imprescindible si aspira, como aspira, a la felicidad. Su ocupación más importante debe ser el control de los instintos y el entrenamiento del espíritu en la virtud, aplicándolo a las situaciones diarias de la vida.

En un doble movimiento, Paul Johnson ensalza la figura heroica de Sócrates, como la del verdadero filósofo capaz de poner a trabajar sus ideas al servicio de la comunidad, al tiempo que impugna el devenir de la filosofía académica (heredera de la palabra platónica), enmisimada en sus recintos universitarios, debilitada por las concesiones al relativismo y, de algún modo, exhausta.

## Dioses y hombres

La gran aportación de Sócrates a la sociedad fue traer la moral a una atmósfera oscurantista de negocios y confusión entre dioses y hombres, afirmando que un acto injusto nunca debería ser ejecutado y que todos —un comerciante en su negocio, un maestro con su alumno, un político hablando de la paz— están sometidos a la misma ley, sin excepciones.

Para él no había distinción posible entre moralidad pública y moralidad privada: ambas deben inspirarse en el mismo proceder, en bien de uno mismo y de la polis. Y de pronto se comprende muy bien por qué Paul Johnson ha elegido a Sócrates como modelo de pensamiento. Es como decir que los problemas que él planteó han vuelto al centro de nuestras preocupaciones.

ANNA CABALLÉ

## SÓCRATES, UN HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO

PAUL  
JOHNSON

Trad. de Juan  
José G<sup>a</sup> Norro  
Avarigani,  
2013  
15 euros  
★★★★★

distributed by



Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW